



COSTA RICA: UNA MENTIRA BLANQUITICA

Por Josué Masís Abarca

Durante años, más que los que el lector pueda imaginar, se nos ha vendido un discurso más cercano a una idea **supremacista** que a un hecho verídico y que pretende convencer al costarricense de que somos superiores al resto de la región centroamericana, por blancos, por educados y por trabajadores. Una verdad a medias que sirve de **consuelo de tontos** para los que creen en fantasías.

El inicio de la historia no es nuevo, Costa Rica era, como el resto de Latinoamérica, tierra de indígenas y usurpada por españoles, y surgió una mezcla -violenta y despreciable, cosa nada gratuita- que se llamó mestizaje entre colonizadores, esclavos africanos e indígenas sometidos, nada que usted desconozca si es que puso atención a la clase de Estudios Sociales en la escuela o el colegio, y ya desde ahí vamos mal con la idea de Costa Rica blanquítica. El [panegírico](#) comienza por allá de finales del siglo XIX donde recordará el lector que hay una serie de hechos alrededor de la construcción del **ferrocarril al Pacífico**, como la llegada de esclavos asiáticos provenientes de China, Vietnam y Tailandia, y muchos ellos se asentaron definitivamente en Puntarenas, -entonces Puntarenas no es blanquítica-, luego llegaron italianos, que protagonizaron la **primer huelga de la historia nacional**, y sí, se mezclaron con los ticos... entonces no estamos siendo tan puros, y finalmente los esclavos afrodescendientes que se asentaron en Limón, se asentaron y les prohibieron pasar de Turrialba solo por ser considerados inferiores, años más tarde podrían salir al Valle Central y se mezclarían con el resto de blanquíticos.

Existe un acontecimiento histórico que se desconoce por la gran mayoría, y se trata de la implantación de una ideología nacionalista a partir de 1886, con mayor fuerza durante los gobiernos de **Bernardo Soto y Próspero Fernández**, y que se extenderían hasta pasado 1930, y que tenían el fin de sobresalir en la región como "una etnia limpia" y acabar con la migración de "razas indeseables" que trabajaran en Costa Rica. Existía una importante tasa de mortalidad infantil producto de la medicina deficiente o al menos no de calidad a la que podían

acceder los sectores de las clases trabajadoras, y esto impactaba en la expansión agrícola de la época, pues los parceleros optaban por trabajar las tierras con su núcleo familiar o con peones nacionales; las muertes de recién nacidos diezaban las fuerzas de trabajo del futuro. El Estado decidió combatir la migración de extranjeros recortando presupuesto estatal a la seguridad nacional, la policía y sectores administrativos y destinarlos a reforzar la medicina y la educación, asegurando no solo que habría más ciudadanos nacionales, sino que la educación mejoraría la situación del país con respecto al resto del área. **iLo único bueno que dejó el cuento de la etnia limpia!**

Lo demás vino con **Juan Santamaría**, cuya historia es debatible y lo único seguro es que su estatua ubicada en Alajuela en realidad es la de un soldado francés -de nuevo blanqueando el imaginario colectivo-, y Costa Rica compró la idea, bastante perdurable todavía hasta nuestros días, de la Suiza Centroamericana, y **entonces invisibiliza los asentamientos indígenas** en Talamanca y aledaños, ignora el hecho que Guanacaste tiene fuerte presencia chorotega, que durante la II Guerra Mundial hubo migración de judíos alemanes, polacos, y demás, y se mezclaron con nosotros, que cada vez más nicaragüenses se asientan y procrean en Costa Rica... **iy todavía hay quienes se sienten primos hermanos de Juan Vázquez de Coronado!**

Costa Rica nunca fue, nunca es y nunca será blanquitica, dejemos esa doble moral tan vulgar y agazapada, que estamos cayendo en la misma ignorancia de Estados Unidos, un país formado por inmigrantes, y no lo quieren reconocer, o el error de Argentina en su momento, de exiliar, torturar o exterminar -literalmente y así de crudo- a todos los indígenas y afrodescendientes para garantizar una etnia limpia.

Costa Rica solamente es un *incesto* bien hecho.

Sobre el autor

Josué Masís Abarca es egresado de la carrera de Investigación Criminal, estudiante de Dirección y Administración de Empresas del CUC y estudiante de Enseñanza de los Estudios Sociales de la UNA.